



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 15 de Marzo de 1902.

Núm. 446

PAN Y VERDADES

Si ven ustedes la facha que presentaba días pasados mi viejísimo vecino D. Toribio Morote todo sudoroso y levantando los puños en alto para declamar contra los tiempos que corremos, se desternillan ustedes de risa.

—¡Esto no puede seguir así!— gritaba enrojecido como un pimiento—si el gobierno no toma medidas va á ser necesario que los hombres honrados nos avecindemos en la luna.

—Pero señor D. Toribio, ¿qué disgusto es ese?—le pregunté.

—No es uno, sino ciento los que sufrimos los hombres de orden. Esto es escandaloso. Se levanta uno por la mañana y al tomar el chocolate corre peligro de ser envenenado porque el chocolate puede tener minio. Dan las diez, quiere almorzarse una chuleta y ¡joj! porque es fácil se coma un trozo de perro asesinado con estrignina. A las once quiere uno tomar café con leche y debe empezar por encomendarse á San Roque bendito, abogado contra la peste, para que no le coja un cólera morbo asiático producido por el café artificial y la leche fabricada con yeso mate. Si vá usted luego á la bolsa ¡joj! otra vez! por que le roban por el camino. Y si vá usted á denunciar el hecho al tribunal ¡joj! pues al abrir la boca le arrancan á usted la dentadura. Es decir; que por todas partes estamos rodeados de ladrones, estafadores, asesinos, falsificadores y malvados; sin que valga ya la posición de la persona ni su influencia política, como no sea para atraer las iras de algún anarquista que le envíe á usted á cenar con el lucero de la mañana colocándole un cartucho de dinamita en el fondo de la bacinilla ó en el cigarro que usted se fuma.—Esto no puede seguir así.

—Es verdad, D. Toribio, es verdad.

—Y lo peor es que esto sucede después de haber hecho uno tantos sacrificios por la libertad. Era yo un gorgojo que apenas

se me veía por el suelo y ya me vestía mi padre con uniforme de miliciano nacional. El año 20 gritaba viva Riego y el 34 pegaba á los frailes cada sopapo que daba la hora. Pues ¿y en tiempo de Mendizábal? Entonces tenía yo todo lo que quería. Por decoro no me quedé más que con dos ó tres fincas de los dominicos y si hubiese querido me quedo con todas. Pues ya vé usted, después de tantos sacrificios ahora vienen los pillos y quieren comérselo á uno por los pies

—Es natural.

—¿Cómo natural?

—Si, señor; naturalísimo. Usted ha visto que alguien en este mundo haya sembrado castañas y recogido albaricoques?

—No señor.

—Pues ahí tiene usted explicada la razón de todas las sinrazones de que usted se queja. Ustedes sembraron castañas y....

Al oír esto D. Toribio trató de marcharse.

—Pero venga usted acá, D. Toribio, exclamé soltando la carcajada. Venga usted acá y no se enfade tan pronto. ¿Nó dice usted que es amigo de la libertad y que ha hecho por ella muchos sacrificios?

—Si, señor.

—Pues haga V. uno mas, hombre de Dios. ¿Nó dice usted que al son del himno de Riego le pegaba sopapos á los frailes? Pues sea usted consecuente y deje usted que al son de la marsellesa se los pegan ahora á usted. Deje usted que ahora le *desamorticen* la propiedad suya como usted *desamortizó* la agena. Los males esos de que usted tanto se queja ¿sabe usted de qué provienen?

—¿De qué?

—De que los descamisados de ogaño quieren adquirir la camisa por el mismo procedimiento que la adquirieron ustedes *in illo tempore*.

Al oír esto D. Toribio bajó la cabeza.

Que es lo que debían hacer, si la tuviesen, todos los Toribios que hoy discuten la cuestión social echando por los cerros de Ubeda en busca de solución para el

problema, cuando llevan la *equis* despejada y montada en la nariz.

¿A qué se reduce todo el ruido socialista, anarquista, ácrata, libertario etc. etc. que nos aturde los oídos?

Pues se reduce á que los pobres de nuestros tiempos quieren hacerse ricos por el mismo procedimiento que han visto enriquecerse á otros perdularios predecesores.

El diputado anarquista Lerroux ha dicho claramente en el Congreso que «la clase proletaria sigue el ejemplo que le han dado los partidos liberales; el que le han dado desde Cánovas el revolucionario y Sagasta el de las barricadas, hasta Mendizábal el que expolió los bienes de las *manos muertas* para enriquecer las *manos vivas*».

Es decir; que el anarquismo cree que la propiedad es un robo desde que ha visto robar á los demás.

Lo cual revela que estas cosas ya no tienen mas que un arreglo.

La justicia y solo la justicia.

Y ahora preguntamos. ¿Puede prosperar en las naciones esa virtud que consiste en dar á cada uno lo que es suyo mientras se combata el Evangelio, se predique el ateísmo, se persiga á las órdenes religiosas y se haga una política naturalista al impulso de estúpidas sectas cuyo único ideal consiste en desenfrenar las pasiones y volver la humanidad al estado salvaje?

Yo quisiera ponerme al habla de los intelectuales de primer orden que sonríen con olímpico desden cuando al tratar cuestiones económicas se nombra á Dios y les preguntaría.

—Decidme, Morotes ofuscados: si en toda cuestión política, como ha dicho Balmes, va envuelta una cuestión religiosa y las cuestiones económicas se enlazan con las cuestiones políticas, ¿cómo queréis resolver los problemas del trabajo, del pauperismo y del proletariado con independencia de los problemas de la religión?

En este momento se abre la puerta de nuestro gabinete y nos entregan un libro

titulado *La Cuestión Social, Pastorales del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Maura Obispo de Orihuela*: abrimos el elegante volumen por donde asoma un papelito que indica que el libro nos pertenece, lo cual agradecemos muy de veras á nuestro sabio prelado y ¡oh casualidad!, leemos estas palabras que vienen á confirmar nuestros argumentos.

«La ciencia atea pide para el trabajo como para todas las funciones de la actividad humana, libertad sin trabas y abolición de todo yugo, fundándose en un principio absurdo, pero lógico dentro de su misma absurdidad, dadas las premisas del ateísmo; en el principio de la *gravitación natural* de las fuerzas sociales, según el cual «la sociedad abandonada á sí misma, encuentra en las leyes *naturales* el equilibrio momentaneamente perturbado»... «Este principio está condensado en la tan repetida y manoseada frase *dejad hacer, dejad pasar* y en la no menos manoseada y asendereada de nuestros políticos, *los excesos de la libertad con la libertad se curan*»

«Este principio, raíz de todas las absurdas libertades de estos tiempos, es corolario forzoso de la negación de Dios y su adorable Providencia; por que claro es que sin la idea cristiana de Dios el hombre no es más que el término de una evolución necesaria y la sociedad, al igual de la naturaleza física, un mecanismo inconsciente, regido por leyes fatales.... En tal caso no hay para qué hablar de *justicia*, de *derecho*, de *deber*; no hay para qué mentar la *virtud*, la *abnegación*, el *sacrificio*; y la *cuestión social* no es tal cuestión, es pura y simplemente un desequilibrio pasajero....»

Hermosas palabras que vienen á confirmar, de un modo elocuente, que la cuestión social solo pueden resolverla los principios religiosos en que han de fundarse los políticos; porque sin religion, no puede haber justicia y sin justicia no puede haber sociedad.

Aquellos, pues, que, al grito de *libertad*, combatieron antaño como hoy combaten cuanto se roza con la religion verdadera, aquellos que aborrecían y perseguían entonces las órdenes religiosas, como hoy las aborrecen y persiguen, aquellos que luchaban y luchan por secularizar la enseñanza, destruir la fé y entronizar el naturalismo, esos no pueden resolver jamás la cuestión social; por que la lógica les ahoga y los pobres se les suben á las barbas diciendo lo que el escribano del cuento cuando queria sacar su hastilla en el testamento falso que se tramaba; «ó se tira del cordel para todos ó para ninguno.»

La imposibilidad de resolver la cuestión social por medios políticos y económicos la confiesan hasta periódicos tan

significados por sus radicalismos liberales como *El Globo*.

He aquí lo que *El Globo* ha escrito hace seis días.

«Erróneamente procederán los parlamentarios que acudan á la economía política en demanda de soluciones. La economía política está agotada.»

«... el problema social, no quedará resuelto nunca con leyes de previsión ni con mejoramientos del proletariado; es cuestión de *doctrinas*, de *dogmas*, que arranca de *principios* y de *ideas* más que de sentimientos y rebeldías; y en tal concepto es irresoluble por ser totalmente incompatible con el presente estado social.»

Es verdad; los *dogmas*, las *doctrinas* y los *principios* que informan el presente estado social no sirven para resolver el problema.

¿Por qué?

Porque son liberales.

Mejor dicho; porque son *naturalistas*.

Más claro aun; porque son ateos.

Hay que decirlo de una vez. Mientras al pobre, en nombre de la libertad industrial se le deje sin pan y en nombre de la libertad intelectual se le deje sin Dios; mientras al pobre, en nombre del *naturalismo* económico se le cercene el trabajo y en nombre del *naturalismo* religioso se le cercene la esperanza; ese pobre convertido en fiera rugirá, verterá su sangre y la agena y antes se cansará el cañón de ametrallarle que él de gritar ¡muera la sociedad!

La cuestión social, pues, dentro del liberalismo no tiene solución: ó mejor dicho la tendrá cuando esa cuestión acabe con él. Cuando los hijos de la vívora acaben con la vívora.

La cuestión social no se resuelve más que con la justicia. La justicia aplicada al trabajo material para regular la producción de la riqueza, á fin de que el pobre no se quede sin pan. La justicia aplicada al trabajo intelectual para velar por los fueros de la verdad, á fin de que el pobre no se pierda en la mentira.

El hombre no vive solo de *pan* sino también de *verdad*.

El día que se le dé pan y verdades en lugar de darle mentiras y cañonazos se habrá resuelto la cuestión social.

Pero mientras se le prediquen errores á título de libertad y se le ametralle por que los cree, la cuestión social no tiene solución.

¿Lo oís liberales?

¿Lo oís Morotes de todos los partidos?

Ha llegado la hora de renunciar á vuestras doctrinas funestas, ó renunciar á vuestro pellejo.

ADOLFO CLAVARANA.

PENSAMIENTO

La situación del liberalismo va siendo ya muy crítica: si sigue marchando cae en el abismo y si retrocede tambien. Le llegó su hora; porque Dios que saca bienes de los males parece preparar en la barbarie anarquista, el hacha que ha de escardar las ramas muertas de la Iglesia.

ADOLFO CLAVARANA

DIOS Y EL HACHA

FÁBULA

Un árbol perezoso
Vió venir hacia él cierta mañana
A un tipo sospechoso
Armado con un hacha soberana.
—A juzgar por la facha y el pelage,
Este *artista* furtivo
Exclamó el árbol; me destroza vivo,
Y carga con el tronco y el ramaje.»
Y sobraba en efecto
Razón para temer este proyecto,
Pues quien así trepaba por la peña
No llevaba otro fin que el hacer leña.
—Pobre de mí, decía
El árbol cuando vió que se acercaba
Y el hacha requería,
Me parte sin remedio, me destroza.
Con ese pecho que salud reboza
Y esas fuerzas hercúleas y esa hacha
Me deja en dos por tres hecho una hilacha.»
Y comenzó la danza
Y del primer golpazo
Saltó un brazo y después el otro brazo,
Y una rama tras otra iban cayendo
Y el árbol mal herido iba sangrando.
Entonces maldiciendo
De esta suerte gritaba murmurando:
¿Dónde está ¡oh Providencial
Tu imponderable ciencia?
¿Dónde tu proverbial sabiduría?
Cuando darte podría
Ópimos frutos de sabroso jugo
¿Consientes me desmoche este verdugo?
En esto un golpe hizo saltar un cacho
Que hirió en la mano al leñador
—¡Mecachol
Dijo este arrojando el instrumento,
Esto es lo que más siento
Pues me deja á mitad de la faena
Mas ¿qué vamos á hacer? Sufrir la pena.»
Al estío siguiente
Por cada herida en el arbusto abierta
Brotaba ya una rama floreciente
En lugar de una rama medio muerta.
Después maduró el fruto
Y el árbol conoció que era muy bruto.

Hoy la Iglesia de Cristo combatida
Sufre el golpe del hacha destructoral
La ignorancia affigida
Se desalienta y llora
Sin comprender que llegará el estío
Y brotarán las ramas y las flores
De cada golpe que asestó el impío.

ADOLFO CLAVARANA

Las grandes máquinas y las grandes industrias

II.

No han faltado amigos queridos que al leer el primer artículo de este epígrafe se hayan escandalizado de nuestro atrevimiento. Arrastrados por la poderosa corriente de la moda creen como otros muchos que el que niega sus aplausos incondicionales á todos los progresos de la mecánica y á todos los adelantos de la industria, merece cuando menos el dictado de soñador antdiluviano.

Sin duda como la materia es vasta y estrechos los límites en que debía exponerla, no habré explicado bien mi pensamiento. De aquí el que se hayan confundido tal vez ideas completamente distintas.

Procuraré explicarme mas y si aun despues se insiste en aquella calificación la aceptaré gustoso.

La proposición con que cerré el artículo anterior fué la siguiente: «No siempre son útiles las máquinas, cuyo objeto es abreviar el trabajo.» Estas palabras de Montesquieu las coloqué al final como síntesis de mi desaliñado artículo, porque ellas condensaban mi pensamiento. Por eso decía también que era muy distinta la máquina que ayuda al hombre á vencer á la materia para que le proporcione lo necesario á su vida, á la máquina que le ayuda á enriquecerse indefinidamente á expensas del porvenir de los demás.

Esta distinción demuestra, que lejos de condenar los progresos de la mecánica y la industria, (lo cual sería un absurdo) solo combato á aquellas que tienen por base la avaricia, y por fin la centralización de la riqueza y el monopolio del trabajo.

Si en las sanas teorías políticas no puede admitirse la libertad absoluta en nada que afecte directamente al orden social, y si es cierto que á este orden afecta muy especialmente toda cuestión económica ¿porqué no ha de ser objeto de estudios políticos, y de sabias disposiciones administrativas, el progreso industrial que tanto influye en el modo de ser de las naciones?

En nada es menos cierto que en esto, aquel célebre principio de que los males de la libertad se curan con la libertad misma. Para que lo fuera, sería necesario (lo decimos muy quedo) dejar el pueblo obrero que de cuando en cuando restableciera el equilibrio en la distribución de la riqueza, por esos medios que ya desgraciadamente hemos conocido,

Las máquinas y las industrias que sin responder á ninguna necesidad social positiva realizan sus progresos exclusivamente en el sentido de la economía del tiempo y del trabajo al excitar naturalmente el *consumo* y reducir los factores de la *producción*, han introducido un funesto desequilibrio en la *distribución* de la riqueza, y han abierto profundas heridas en el verdadero progreso material de los pueblos.

Comprendo que estas afirmaciones han de parecer graves, porque desgraciadamente la vida industrial descansa hoy sobre esas colosales fabricaciones que arrojan mas productos en un día á los mercados de Europa, que en otro tiempo arrojaba un pueblo entero. Hablar de ellas y no aplaudirlas, es insultar al ídolo moderno con peligro de atraerse desde el anatema hasta el ridículo. Mas, ¿qué importa el ridículo ni anatema cuando se cree en la verdad que se sostiene?

Si el ideal social consistiera en el monstruoso desequilibrio de la riqueza que enjendra un opulento á costa de enjendrar cien miserables; si la humanidad en sus sueños de perfección no tendiera siempre á esa igualdad, objeto de tantos sistemas políticos y de tantos delirios filosóficos, convencido de mi error, confesaría que el progreso de esas grandes industrias es digno del entusiasmo que hoy excita. Pero no, mi ideal económico no es ese. Sin querer como Fourier convertir al mundo en un Falansterio, yo creo llevaría mucho adelantado en su progreso material, si llegase á un estado de equilibrio posible en cuanto á la *producción, distribución y consumo* de la riqueza. Esos tres puntos cardinales, objeto de la ciencia económica, presentan en sus trastornos, fenómenos trascendentales que no pueden menos de llamar la atención de los hombres pensadores. Cuando los mercados del Norte de América atestados de manufacturas que no es posible consumir, amenazan á la producción fabril con la paralización del trabajo, sobrevienen las grandes crisis; los sabios discurren, el Gobierno toma medidas que regularmente no sirven de nada, y por fin, no falta un yanki *honrado* y previsor que aplicando un fósforo á un barril de petróleo, hace arder un pueblo entero con sus fábricas y almacenes para restablecer el equilibrio. Como se vé, es triste el remedio, pero fuera de él la ciencia no tiene mas que paliativos.

La aristocracia francesa tapizando las cuadras de sus caballos con las ricas sedas de Li6n, apenas logra otra cosa que apla-

zar un poco esas crisis turbulentas y desastrosas.

La falta de comunicaciones entre los pueblos antiguos ocasionaba las crisis del pan, (el hambre) hoy es indudable que las más frecuentes son las crisis del trabajo, fantasma amenazador del progreso industrial mal entendido. El hambre ayer procedía de la falta de cereales, hoy procede de la falta de medios para comprarlos. Ayer estos fenómenos eran más raros, hoy son más frecuentes y sin embargo hoy somos más ricos absoluta y relativamente que ayer. ¿Cómo explicar esto sin tomar en cuenta la desigual distribución de la riqueza?

No hay que dudar; este triste fenómeno, late en las entrañas de la sociedad y las devora lentamente, como el águila devoraba las entrañas de Prometeo. Se crean nuevas necesidades para excitar el consumo y se limita más cada día la esfera del trabajo individual. Así la avaricia humana cubierta con el simpático manto del progreso, nos envuelve, nos penetra y nos aflige tomando todas las formas de las calamidades sociales. La centralización y el monopolio de la riqueza, al cual contribuye no solo el vicio económico que combatimos en estos artículos, sino otros muchos de que también nos ocuparemos algún día, es el mal, que como horrible fantasma nos sigue, transformándose á cada momento para burlar mejor nuestra defensa. Unas veces le consideramos como un mal político, y apelamos á las revoluciones armadas, otras le creemos hijo de extrañas influencias, y apelamos á las guerras con el extranjero. Él excita las rivalidades de los pueblos y derrama á torrentes su sangre en luchas fratricidas. En España se manifiesta bajo el aspecto de una crisis metálica, en Inglaterra bajo la forma del pauperismo y la crisis mercantil, en Francia amenaza con la falta de trabajo, en Asia y en Irlanda se llama el hambre, en Rusia como en Portugal y en Italia deja exahusto y sin vida el erario público.

Quizá no exageramos al decir que es la espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de nuestra civilización.

El pueblo Romano que vivía de la esclavitud del trabajo ageno, cayó derrumbado al primer soplo de la libertad. Los pueblos modernos que viven de su propio trabajo han de ser víctimas de penosas crisis, si en lugar de favorecer la distribución y descentralización de ese trabajo lo monopolizan mas cada día. Como al pueblo rey, también llegará á nuestros pueblos la hora de la justicia.

A los que me tachan de retrógrado les diré, que como amigo del pueblo que sufre y trabaja, considero el *derecho al trabajo* por encima de la *libertad del trabajo* mismo. En los modernos programas democráticos se han escrito juntos estos dos principios, sin comprender que en la práctica son antitéticos.

El consumo en cada pueblo y en cada nación es una cantidad dada que difícilmente crece, y esto á expensas de crear tal vez necesidades ficticias, siempre peligrosas.

De esta verdad claramente se deduce, que cuanto mas se propáguen al amparo de la *libertad del trabajo* esas industrias absorbentes que limitan mas cada día el trabajo individual, tanto mas difícil será la realización de ese *derecho al trabajo*, que es el mas democrático de todos los derechos. Póngase el que dude de esta verdad, la mano en su pecho y diga con franqueza, si hoy que el mundo parece una inmensa colmena, es más fácil que ayer al pobre obrero encontrar quien utilice sus servicios.

Esas huelgas de trabajadores mas frecuentes cada día, y esa sociedad *internacional* llamada á ocupar muchas páginas en la historia moderna, ¿qué otra cosa significan sino la necesidad en que se vé el trabajo individual de defenderse contra la baja de los jornales y el aumento de horas de labor? (*Recuérdese que esto lo escribimos hace 24 años.*)

Y esta baja de jornales y aumento de fatigas para ganarlos ¿qué otra cosa demuestran sino que el trabajo del obrero vá siendo cada vez menos necesario.

Cada nueva gran industria mata á otras muchas más pequeñas. Tres pequeños capitalistas se convierten en uno grande. Treinta obreros quedan reducidos á diez. Las ganancias que antes se repartían entre muchos hoy se monopolizan entre pocos y el mal entendido progreso industrial sigue su marcha. Así al primer paso centralizador dado por la ambición, sucede el segundo dado por la rivalidad, y el tercero producido por la invención de la nueva máquina que á cada golpe de émbolo crea mas riqueza que antes creáran mil obreros.

De este modo vemos tristemente como la hidra de la avaricia, haciendo una torcida aplicación de los progresos de la mecánica, vá monopolizando cada día en pocas familias la riqueza de muchas familias, y enalteciendo algunos pueblos á costa de la miseria de muchos pueblos.

Si esto es un ideal, protesto de semejante ideal siquiera sea por sus ~~fundas~~ con-

secuencias. Es cierto que la perfección de los productos es un encanto y que su baturales pone al alcance de todas las fortunas.

Mas ¿qué importa que así escitemos el con sumo, si al reducir los factores de la producción, introducimos el más repugnante desequilibrio en la distribución de la riqueza, y en el alegre festín de la vida dejamos hambrientos al mayor número para saciar la gula de unos pocos!

¿Qué importa que perfeccionemos indefinidamente nuestras industrias si jamás habremos de inventar telas tan baratas que puedan tapar la desnudez de nuestros miserables ni encajes tan transparentes que permitan á nuestras millonarias mostrar al mundo todas las miserias de su vanidad!

¡Bastante podrá importar á los cuatro millones de indigentes que encierra la gran Bretaña que abaratemos nuestras manufacturas, si habiéndoles privado con nuestras grandes máquinas de la parte que tomaban en su producción, les hemos privado también del derecho á percibir una partes de la riqueza producida!

Si se quieren finalmente pruebas más acabadas de la influencia que la grande industria ha ejercido sobre la distribución de la riqueza, compárense los datos estadísticos de la indigencia que arrojan los pueblos donde aquella más se ha desarrollado, con los que ofrecen las naciones cuya vida agrícola ha entorpecido algo la tendencia centralizadora. Mientras en Rusia hay un indigente por cada cien habitantes, vemos que en España hay ya uno por cada treinta; en Francia uno por veinte; en Bélgica y Holanda uno por siete, y en Inglaterra reina de la industria uno por cada seis. El desarrollo pues, de las grandes industrias, corre paralelo en estos datos con el desarroyo de la miseria. De uno á seis no van más que cinco. ¡Ay del día en que el indefinido progreso industrial aproxime estas cifras! ¡Ay del día en que puedan exclamar los desheredados. *Nos hemos contado y somos los más.*

Pero basta, que debo ya cansar á mis lectores. Acabemos confesando que mientras las pequeñas industrias contribuyen á la felicidad de los pueblos sosteniendo la buena disiribución de la riqueza, las grandes industrias la rompen engendrando el monopolio y con el monopolio la miseria. El que crea que por esto condeno indistintamente los progresos de la mecánica se equivoca.

La locomotora que aproxima á los pueblos, el carrete eléctrico que aproxima á los hombres, el telescopio que aproxima

á los astros, las máquinas en fin que ayudan al hombre en su eterna lucha con la naturaleza; todas las máquinas que tienden de un modo indudable á favorecer su desarrollo físico, intelectual y moral, dignas son de los genios que las inventaron. Pero esas máquinas cuyo solo objeto es abreviar el trabajo, y sobre las cuales extrivan esas fabricaciones colosales, alimento constante y progresivo de la ambición y de la avaricia, ni siempre son útiles, ni siempre dignas del aplauso de las ciencias económicas y políticas.

ADOLFO CLAVARANA.

BIBLIOGRAFIA

LA CUESTION SOCIAL.—Pastorales del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Máura, Obispo de Orihuela. Madrid, 1902.—De grandísima oportunidad es el presente libro dadas las circunstancias que atravesamos. Muchos hablan y discuten sobre el problema social y pocos conocen su origen y atinan con su solución. La obra de nuestro sabio Prelado escrita con gran detenimiento, profundo conocimiento de la materia, y toda la erudición que necesita el estudio de un asunto que tanto se roza con la teología, la filosofía, la economía política y la historia, es un trabajo acabadísimo que deben consultar los que quieran ver claro en este dédalo de cuestiones que hoy acaloran los ánimos de grandes y pequeños.

AL PIE DEL ALTAR.—Devocionario clásico-poético por D. Migel Mir de la Real Academia Española, con aprobación eclesiástica, Madrid 1892.—No cabe duda que el Sr. Mir ha prestado un buen servicio á la piedad y á las letras coleccionando lo más hermoso que ha producido la poesía cristiana y española, para formar un devocionario que al par que haga meditar, haga sentir. LAS DIEZ REGLAS PARA SERVIR Á DIOS de Santo Tomás de Villanueva sirven como de base á este ramillete de flores cuyo aroma enciende en el alma el fuego del amor de Dios. Recomendamos el libro con mucho gusto.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id. . . .	1 " " "
Un octavo id. . . .	0'50 " " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Pá 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.